

TÍTULO: TRABAJO SOCIAL E INVESTIGACIÓN

TITLE: SOCIAL WORK AND RESEARCH

COMPILADORA: Ruth Lizana Ibaceta¹

AÑO: 2014

EDITORIAL: Espacio, Argentina.

PÁGINAS: 150 páginas

por Alexandra Gajardo Tobar²-Diciembre 2014

Trabajo Social e Investigación, no sólo es el nombre de este libro, sino también el horizonte hacia el que se dirige nuestra profesión. Ya en el año 1992, como anticipando el fuerte auge que tendría la investigación en Trabajo Social, ALAETS y CELATS señalaron que los problemas de conocimiento, análisis e intervención en la realidad social, eran puntos importantes en la discusión y acción de los trabajadores sociales, por tanto los avances en la investigación constituían una exigencia que debía estar presente en los procesos de formación y en el ejercicio profesional.

Más de setenta años antes de estas declaraciones, la Pionera del Servicio Social Mary Richmond, afirmaba en "Social Diagnosis" que sin investigación social no es posible realizar Trabajo Social, ésta es fundamental no sólo para conocer las situaciones de las personas que son sujetos de la profesión, sino también como un instrumento que permite la profundización en la interpretación de la compleja realidad social y de las múltiples intervenciones que se realizan para transformarla.

En la historia del Trabajo Social chileno, es posible identificar, elementos fundamentales que dan cuenta de los intereses y esfuerzos de los trabajadores sociales por consolidar la profesión. Al respecto, en el capítulo "Vino nuevo en Odres Viejos" Servicio Social de mediados del Siglo XX en Chile. La construcción de la consolidación profesional, 1950-1973, Maricela González Moya, expone el desarrollo que experimentó la profesión durante ese período, desarrollo que se expresó en el aumento total de las escuelas de servicio social en el país; la creación del Colegio de Asistentes Sociales y otros organismos gremiales que defendieron los derechos laborales de los trabajadores sociales; y el inicio de una incipiente formación de posgrado que tenía como eje fundamental la investigación social.

Lo anterior, tomó más fuerza con dos hechos fundamentales que sucedieron en la segunda mitad de la década de 1960. Uno, es la declaración de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social en 1968 que indicó la insuficiencia de los métodos de caso, grupo y comunidad, ante lo cual sugirió incorporar, entre otras, competencias avanzadas de investigación. Asimismo, en Chile, el Instituto Superior de Servicio Social promovió la investigación social como una labor que favorecería la evolución de la profesión, y luego de largas jornadas de trabajo estableció la necesidad de que la investigación fuese parte del ejercicio profesional, para dar respuesta a los problemas sociales que se reconocían como permanentemente cambiantes.

Si bien, en la historia del Trabajo Social es posible identificar diversos hitos que relevan la importancia que se le atribuyó a la investigación social, no es menos cierto que como profesión hemos experimentado profundas dificultades para cristalizar estas aspiraciones. Sabido es, que durante décadas se ha discutido sobre la articulación teoría-práctica, interrogándose sobre si ambas son esferas de la intervención que tienen algún punto de encuentro o elementos que

¹. Chilena. Trabajadora Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado. Directora de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez

². Chilena. Asistente Social, Magíster en Trabajo Social y postulada en Estudios de la Familia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente e investigadora de la Escuela de Trabajo Social y del Centro de Investigación de Investigación de Familia, Trabajo y Ciudadanía, CIELO de la Universidad Santo Tomás.

separan irremediablemente los centros de formación de los centros de intervención.

Pareciera entonces, que para muchos trabajadores sociales el mundo práctico se encuentra escindido del mundo teórico, lo que les llevaría a renegar del pensamiento abstracto, como si éste se encontrara en una nebulosa y no permitiera hacerse cargo de las problemas concretos que enfrentan las personas. No obstante, tal y como señala Marcelo Piña en el capítulo "*La formación del espíritu científico en el Trabajo Social y la Vigilancia epistemológica en el campo gerontológico*" el pensamiento abstracto no es sinónimo de mala conciencia científica, al contrario, es precisamente éste el que permitirá una experiencia científica, que a su vez contradecirá la experiencia común. En otras palabras, la abstracción considera la relevancia práctica y teórica de la investigación y permite por tanto generar conocimiento que es puesto al servicio de la intervención.

A partir de lo anterior cabe preguntarse -tal como lo hiciera Gabriela Rubilar en el capítulo "*Repertorios investigativos de trabajadores sociales: reflexiones en torno al oficio y un análisis de trastienda*"- ¿Cómo investigan los trabajadores sociales? ¿Cómo se aproximan a la relación investigación/intervención? De acuerdo a la autora, un elemento caracterizador de esta aproximación "sería el vínculo o la conexión que los profesionales generan entre la pregunta de investigación y la vida cotidiana de los sujetos (que pese a todas sus complejidades aparece como una dimensión capturable), especialmente cuando ésta se circunscribe a fenómenos o problemáticas vinculadas a sus intereses profesionales como las situaciones que enfrentan quienes recurren a los servicios sociales o de asistencia social" (Pág. 125). De este modo es de interés de los profesionales aquello que constituye la esencia misma de su quehacer cotidiano, las motivaciones que tendrían no apuntan solo a conocer más de los fenómenos -dinámicos y complejos- sino especialmente a como los sujetos vivencian dichos fenómenos. De ahí, que las estrategias y herramientas que utilicen para desarrollar esta aproximación sean preferentemente de carácter cualitativo e interpretativo que se cristalizan a través de los *repertorios investigativos* entendidos como mecanismos híbridos de acercamiento en los que confluyen una serie de técnicas y herramientas.

Sandra Iturrieta Olivares, por su parte, en "*Producción de conocimientos en Trabajo Social: desafíos al pensamiento usual*" expone que la investigación en Trabajo Social abre posibilidades para producir conocimientos que permitan discutir y contextualizar las naturalizaciones que son habituales en la práctica profesional, no sólo por el actuar de los trabajadores sociales, sino principalmente por los espacios en los que se desempeñan y que tienden, precisamente, a normalizar ciertos problemas sociales. Los desafíos, por tanto apuntan a la consolidación de la profesión como un trabajo intelectual, que trascienda la representación de un Trabajo Social centrado en el hacer. Para ello, se deben enfrentar algunos obstáculos que dificultan la producción de conocimientos: la inseguridad profesional que declara un bajo dominio en métodos y técnicas de investigación -como que esto fuese exclusivo de Trabajo Social, cuando las dificultades metodológicas también son reconocidas por otras profesiones-. Asimismo, se debe combatir la idea de que las actividades laborales de producción material, no precisan el desarrollo de conocimientos, lo que refuerza la idea de la separación entre teoría y práctica. Descansar en este imaginario, entorpece la visualización de problemas de investigación y los trabajadores sociales no logran constituirse en productores de conocimiento.

A las dificultades señaladas se suman otras, que radican en los contextos en los que Trabajo Social se sitúa. Éstos se muestran permanentemente adversos y ponen en tensión el quehacer profesional con los intereses de las instituciones en las que se prestan los servicios y las expectativas de aquellos que son sujetos de la intervención. Sobre esto, Cecilia Aguayo Cuevas en el capítulo "*La investigación ética y moral con migrantes en salud primaria en Chile: desafíos interculturales*" expone que si bien desde los orígenes de la profesión se desprende un compromiso de los trabajadores sociales con la justicia social, y la obligación de poner a disposición de los sujetos, comunidades y sociedades sus saberes en pro del desarrollo y resolución de sus conflictos, existen dificultades en el ejercicio diario para cumplir con estos

principios, toda vez que desde el modelo neoliberal emerge un grave problema ético-moral que demanda a los trabajadores sociales inclinarse por el crecimiento en cifras más que por los derechos ciudadanos y sus procesos.

Lo expuesto se expresaría fuertemente en las situaciones que experimentan en Chile las personas migrantes, especialmente aquellas que son usuarios del Sistema Público de Salud, pues aunque el principio fundamental que debiera guiar la intervención es la atención oportuna en un contexto de respeto e igualdad, debido a las particularidades del Sistema los trabajadores sociales enfrentan una contradicción ética al tener que supeditar dichos valores a la cultura organizacional, de este modo se observa que en los servicios de salud, existen mayores controles administrativos y burocráticos por sobre los derechos de las personas.

Las preguntas para salvar estas dificultades también emergen de la investigación social, es deber de los trabajadores sociales interrogarse sobre los sentidos y significados que ellos mismos (y también los usuarios) le otorgan a la tensión entre los principios ético- morales, profesionales e individuales y a la institucionalidad vigente y los servicios que presta.

Los grandes desafíos, que experimenta Trabajo Social en cuanto a su quehacer investigativo son expuestos por Víctor Yañez Pereira y Natalia Hernández Mary en los capítulos "*Una mirada epistémica a la complejidad disciplinar de la investigación/intervención en Trabajo Social: articulaciones entre pensamiento, conocimiento, lenguaje y acción*" e "*Investigación en contextos contemporáneos del Trabajo Social, una clave para las transformaciones complejas*", respectivamente. Ambos se refieren a los complejos contextos de transformación social que tensionan permanentemente la intervención y la investigación en Trabajo Social, por lo que éste "junto con el dar cuenta de la realidad debe ser capaz de desarrollar un activo proceso de creación de significados sobre ella, el cual, mediado por el lenguaje, promueva incidencias semánticamente relevantes en el mundo fenoménico, transfiriendo sentido a los actos instrumentales, con respecto a los cuales se requiere un profundo esfuerzo de interpretación y explicación para que dejen de ser, simplemente, datos disponibles en un momento y un lugar determinado." (Página 142). Esto se lograría, a juicio de Hernández, a través de la investigación situada, la que otorga la posibilidad de deconstruir los espacios naturalizados y construir a través de la innovación nuevos significados.

Finalmente, enfatizar las palabras de Maricela González, que afirma que aquello a lo que se ha visto expuesto Trabajo Social desde la década de 1990 (planes formativos, re-vinculación con redes internacionales, importancia atribuida a la investigación social) "no son ruptura con el pasado profesional, sino sólo un nuevo vino en odres viejos, donde pervive el desafío de hacernos cargo de los retos que otros dejaron planteados y caminar por la ruta que a mediados de siglo se diluyó".